

## **Los Hospitales Militares Musulmanes durante la Guerra Civil Española**

### **Muslim Military Hospitals during the Spanish Civil War**

Boubker Bouhadi  
*Universidad Chouaib Doukkali*  
[boubkerhadi@yahoo.fr](mailto:boubkerhadi@yahoo.fr)

**Resumen:** Partiendo de la importancia de la historia “desde abajo” del hecho bélico, más comprometida con la vida y la memoria de la gente, convertidos en combatientes/soldados, y de la recuperación de los lugares de memoria de tal hecho, este artículo trata de rescatar del olvido los llamados Hospitales militares musulmanes; establecimientos sanitarios asignados exclusivamente a los soldados marroquíes heridos en la guerra civil española. Explicaremos las causas militares y socioculturales que obligaron a su creación por las autoridades franquistas a lo largo de la geografía del conflicto español. Describiremos también las normas y directrices seguidas en su funcionamiento, sus dependencias (cementeros, mezquitas, cafés) y su personal indígena destinado al cuidado de sus compatriotas hospitalizados. El artículo es una ocasión para enfocar y estudiar una faceta singular y difícil de la vida cotidiana de los combatientes/soldados hospitalizados, la realidad y los problemas difíciles que debieron afrontar una vez ingresados como heridos o enfermos, así como también su recuperación, tantas veces forzada, para poder enviarles de nuevo a los frentes. Y a pesar del cierre de esos hospitales al final de la guerra civil, y la repatriación de los soldados marroquíes, demostraremos que algunos siguieron funcionando y recibieron heridos o muertos, solo que esta vez por su participación en hechos bélicos distintos y muy lejanos entre sí : la guerra librada por el ejército franquista contra la resistencia republicana en muchas regiones y montañas de España, y durante la segunda guerra mundial como soldados voluntarios de la División Azul en el frente ruso. Este trabajo ha sido elaborado basándose, principalmente, en los archivos de los servicios militares encargados de supervisar y controlar el funcionamiento de dichos hospitales (Alta Comisaría de Tetuán, Oficinas de Asuntos Marroquíes en

España y Servicio de Enlace del Cuartel General del Generalísimo), fuente de una valiosa documentación de primera mano para los investigadores. El artículo es una aportación documentada para recuperar la historia y la geografía de estos singulares sitios depósitos de memoria, de sufrimiento y de restos de muchos soldados que dejaron su vida en una guerra ajena, desde una perspectiva de alteridad y justicia.

**Palabras clave:** Guerra Civil Española, soldados marroquíes, hospitales militares musulmanes, lugares de memoria de la guerra, posguerra.

**Abstract:** This article seeks to save the so-called ‘Muslim Military Hospitals’, health facilities reserved exclusively for Moroccan soldiers injured in the Spanish Civil War, from oblivion. The military and sociocultural causes that forced Francoist authorities to establish them throughout Spain during the conflict, as well as the rules and directives of their operation, their premises (cemeteries, mosques, cafés, etc.) and the local personnel assigned to the care of hospitalized soldiers will be explained. This paper constitutes an opportunity to analyze a singular and multifaceted aspect of the everyday life of hospitalized combatants and soldiers, the difficulties they faced when admitted as wounded or sick and their -sometimes, forceful- recovery and return to the war fronts. Yet, in spite of the closing of most of these hospitals at the end of the Civil War and the repatriation of the Moroccan soldiers, it will be demonstrated that a few of these facilities continued to operate, accepting wounded or dead soldiers, this time because of their participation in different acts of war: the war waged by the Francoist army against republican resistance in many regions and mountains in Spain, and in World War II as volunteer soldiers of the Blue Division marched to the Russian front. This body of work was developed mainly on the basis of the registers of the military services responsible for supervising and controlling the operation of these hospitals (High Commissariat in Tétouan, Office of Moroccan Affairs in Spain and Liaison Service of the General Headquarters of the Generalísimo). The present article aims to recover the history and geography of these unique memory sites, guardians of the memory, the suffering and the remains of many soldiers who lost their lives in a foreign war.

**Keywords:** Spanish Civil War, Moroccan soldiers, Muslim military hospitals, memory sites of war, postwar.

Para citar este artículo: Boubker BOUHADI: “Los Hospitales Militares Musulmanes durante la Guerra Civil Española”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 20 (2021), pp. 197-223.

Recibido 01/06/2020

Aceptado 02/11/2020

## Los Hospitales Militares Musulmanes durante la Guerra Civil Española

Boubker Bouhadi

*Universidad Chouaib Doukkali*

[boubkerhadi@yahoo.fr](mailto:boubkerhadi@yahoo.fr)

### Introducción

Aprovechando el gran avance de la historiografía contemporánea, y el trabajo y la influencia de historiadores-como Peter Burke y Carlo Ginzburg- que han renovado la práctica histórica, derribando las fronteras entre disciplinas y cambiando su paradigma tradicional hacia una historia social y cultural desde abajo,<sup>1</sup> la historia militar, hoy en día, supo abrir campos y perspectivas de estudio e investigación inéditos sobre el hecho bélico en todas sus dimensiones. Una historia más comprometida con los verdaderos protagonistas, gente convertidos en soldados/combatientes, y más interesados por sus vivencias cotidianas, sus representaciones y su percepción del hecho bélico.<sup>2</sup> De esta manera, una nueva generación de historiadores comenzó a enfocar la guerra civil española desde dicha perspectiva, en la que el combatiente (republicano/soldado de Franco) tiene la palabra y el protagonismo.<sup>3</sup> Su

---

<sup>1</sup> Peter BURKE: *Historia y teoría social*, México, Editorial Instituto MORA, 2000, pp. 12-13; Éva GUILLOREL: “Peter Burke, ou l’art de construire des ponts”, *Les Cahiers du CRHQ* [en línea], 2015, 25 p., <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01204526> (consultado por última vez el 20-10-2020) Carlo GINZBURG: “L’historien et l’avocat du diable”, entretien avec Charles Illouz et Laurent Vidal. *Premièrepartie*”, *Genèses*, 53:4 (2003), pp. 113-138.

<sup>2</sup> Cristina BORREGUERO BELTRÁN: “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, 34 (2016), pp. 145-176; Ralf PRÖVE: “La nouvelle histoire militaire de l’époque moderne en Allemagne”, *Revue historique des armées* [en línea], 257 (2009), <http://journals.openedition.org/rha/6857> (consultado por última vez el 10-5-2020). Nicolas OFFENSTADT: *L’historiographie*, París, Presses Universitaires de France, 2017, pp. 98-108; Jean CHESNEAUX: *Du passé, faisons table rase?* París, La Découverte, 1976, pp. 146-147; Mercedes YUSTA RODRIGO: “Le Premier Franquisme ‘Vu D’en Bas’: Résistance Armée et Résistances Quotidiennes (1939-1952)”, *Vingtième Siècle. Revue D’histoire*, 127 (2015), pp. 231-244. David ALEGRE LORENZ: “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”, *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 164-196.

<sup>3</sup> Como representantes de esta nueva generación, podemos citar a los historiadores Xosé M. Núñez Seixas, que ha enfocado la experiencia de los soldados de la División Azul desde esta nueva perspectiva histórica en su libro *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016; o también Francisco J. LEIRA-CASTIÑEIRA en su trabajo dedicado a los soldados de Franco: *Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2020; e igualmente en Francisco J. LEIRA-CASTIÑEIRA y Andrés DOMÍNGUEZ-ALMANSA: “Reclutados para ganar. Movilización y respuesta de los soldados de Franco”, *Ayer*, 3:111 (2018), pp. 79-17.

gran tarea fue substraer a este sujeto histórico del peso de la ingente literatura militar que lo había ocultado dentro de las filas de los ejércitos y dentro de los sucesos de las grandes hazañas y batallas, los más privilegiados y notorios a la hora de narrar la Historia.

Así se perfila, hoy más que nunca, una clara visibilidad sobre la figura, la vida y la experiencia bélica de los soldados/combatientes como actores históricos. Y como tales se perciben con más nitidez sus motivos y motivaciones, sus aspiraciones, sus memorias y olvidos, como también se comprenden mejor sus actuaciones y sus actitudes dentro de su entorno y frente a sus adversarios.

Partiendo de este enfoque, en este artículo vamos a tratar uno de los aspectos de la vida de un actor singular forzado, por la condición colonial de su país, a convertirse en soldado de Franco. Estamos haciendo referencia a los soldados marroquíes que pretendemos estudiar, en este caso, no en los frentes de la guerra, sino heridos en los hospitales que les fueron asignados: los llamados Hospitales Militares Musulmanes. Son los únicos lugares en donde la vida y la historia de aquellos soldados se revelan a nivel individual y personal, lo que permite enfocar de manera más explícita sus conductas y reacciones lejos de sus unidades y de los frentes, únicos lugares que les fueron destinados en España para desempeñar el papel bélico de “moros de Franco”.

### **La estancia de los soldados marroquíes en los hospitales militares**

La presencia masiva de los soldados marroquíes en el ejército franquista y su participación activa como fuerza de choque en primera línea, les expuso cotidianamente al riesgo de una muerte inminente, y les hizo muy vulnerables al fuego enemigo, causándoles lesiones y heridas de suma gravedad.<sup>4</sup> De esta manera, aumentó el número de los heridos entre sus filas y por consiguiente el número de los ingresados en los diferentes hospitales militares, que debieron acoger y adaptarse a este nuevo paciente: *el soldado moro*, le acompañaba en esta nueva experiencia, o más bien le anticipaba, toda imagen de crueldad, temor y recelo que suscitaba su erupción masiva en el suelo español du-

---

<sup>4</sup> El número de los soldados marroquíes que participaron en la guerra civil junto al ejército rebelde oscilaba entre 62.000 y 80.500. La primera cifra propuesta por el historiador militar Gárate Córdoba basándose en documentos del archivo del Servicio Histórico Militar (archivo del Cuartel General del Generalísimo), y el segundo número defendido por el historiador Azzuz Hakim, según las estadísticas elaboradas por la Delegación de Asuntos Indígenas, órgano que supervisaba la operación de reclutamiento de los marroquíes. José M., GÁRATE CÓRDOBA: *La guerra de las dos Españas*, Barcelona, Editorial Luis de Caralt, 1976, p. 20; Mohammed AZZUZ HAKIM: *La actitud de los moros ante el alzamiento en Marruecos 1936*, Málaga, Algazara, 1997, pp. 190-191; María Rosa de MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco: La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*, Barcelona, Martínez Roca, 2002, p. 171; Sebastián BALFOUR: *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)* Barcelona, Península, 2002, p. 570; José Luis DE MESA GUTIÉRREZ: *Los moros de la Guerra Civil española*, Madrid, Editorial Actas, 2004, p. 287.

rante la guerra civil, y que su participación violenta en sus batallas no ha hecho más que fortalecer.<sup>5</sup> Esto creaba en su entorno y a su alrededor en todos los lugares en que fue presente, incluso en los hospitales, un abismo de desconfianza que agudizaba su sentimiento de soledad en un contexto y escenario ajenos.<sup>6</sup>

Los primeros hospitales que acogieron, al comienzo de la guerra, a los soldados marroquíes heridos fueron los de Andalucía, especialmente los hospitales militares de Ronda, Cádiz, Córdoba y Sevilla, dependientes entonces de la autoridad del Ejército del Sur bajo el mando del general Queipo de Llano. Y con el avance del ejército franquista hacia la capital, Madrid, y la expansión del conflicto a otros territorios del suelo español, fue creciendo el número de los heridos marroquíes en distintos hospitales de la península.

Al principio, el ingreso de estos soldados y su estancia en los hospitales militares no causó problemas relevantes ni grandes dificultades. Pero a medida que incrementaba el número de los ingresados en dichos hospitales debido al recrudecimiento de la guerra desbordando así su capacidad y sus medios, empezaban a surgir y a salir a la luz del día muchas negligencias, divergencias y comportamientos que tuvieron como víctima principal a aquellos pacientes particulares.

Es verdad que muchos soldados, incluidos los españoles, pensaban que la herida en la guerra, a veces deliberadamente provocada,<sup>7</sup> era una ocasión para huir de las

---

<sup>5</sup> Nunca antes la imagen del moro tuvo protagonismo ni relevancia ni tampoco surgió con fuerza dentro de la sociedad española como durante la guerra civil, donde las dos partes beligerantes se aprovecharon en su discurso y propaganda para desacreditar al adversario o para buscar la simpatía de los soldados marroquíes. Una imagen que abarcó representaciones y perjuicios adversos entre el moro hermano y el moro enemigo, tema que ha suscitado el interés de varios estudios que lo trataron sobre todo desde el punto de la antropología social y cultural, buscando en el imaginario, la cultura y la historia española los mecanismos de la elaboración de dicha imagen y su relación con la construcción de la identidad española misma. Ali AL TUMA: *Guns, Culture and Moors: Racial Perceptions, Cultural Impact and the Moroccan Participation in the Spanish Civil War (1936-1939)*, London and New York, Routledge, 2018, pp. 179-203; Elisabeth BOLORINOS ALLARD: “The Crescent and the Dagger: Representations of the Moorish Other during the Spanish Civil War”, *Bulletin of Spanish Studies*, 93:6 (2016), pp. 965-988; Geoffrey JENSEN: “Muslims Soldiers in a Spanish Crusade: Tomás García Figueras, Mulai Ahmed er Raisuni, and the Ideological Context of Spain’s Moroccan Soldiers”, en Eric STORM y Ali AL TUMA (eds.), *Colonial Soldiers in Europe, 1914-1945: Aliens in Uniform in Wartime Societies*, Oxford, Routledge, 2016, pp. 182-206; Íd.: “Military Memories, History, and the Myth of Hispano-Arabic Identity in the Spanish Civil War”, en Aurora MORCILLO (ed.), *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War: Realms of Oblivion*, Leiden, Brill, 2014, pp. 495-532.

<sup>6</sup> Salvo algunos casos en los que fueron recibidos calurosamente por los vecinos durante los desfiles militares, obsequiándoles con dulces y comida e incluso con abrazos, como nos confesó el soldado Mohamed ben Miloud del séptimo tabor de los Regulares de Larache, la presencia de los soldados marroquíes entre los españoles en la retaguardia siempre evocaba cautela y desconfianza. Entrevista efectuada en Tetuán el 01/04/1995.

<sup>7</sup> La auto herida o autolesión, o exponer las manos o pies al fuego enemigo (tiro de suerte), era un riesgo que intentaron algunos combatientes en la guerra civil para huir de la muerte y poder ser evacuados a los hospitales. En caso de ser descubiertos por el fogonazo en la piel, o delatados por sus compañeros, su castigo era el fusilamiento AKELA [José Aznares García]: *Diario de operaciones de un Teniente medico (1936-1939)*, Madrid, Biblioteca C.I.M., 1977, p. 198; Rafael ABELLA: *La vida cotidiana durante la guerra civil*, Tomo I, La

terribles condiciones de la guerra y para recuperarse y disfrutar, al menos momentáneamente, de la calma y del cuidado dentro de los hospitales. Pero esta estancia se convirtió para muchos de ellos en un padecimiento que les reveló la otra cara de la difícil situación que tenían que soportar, esta vez, heridos y enfermos en los hospitales.

En estos hospitales, los soldados marroquíes tuvieron que soportar tremendos dolores provocados por sus graves lesiones y heridas que exigían un cuidado especial, medios suficientes y tratamientos adecuados, condiciones que los establecimientos sanitarios en España no podían entonces proporcionar.<sup>8</sup> Pero además tuvieron que afrontar cotidianamente otros problemas y lidiar con otras dificultades que influyeron negativamente en su estado de salud física y mental, lo que no solo dificultó su restablecimiento y recuperación, sino que más bien agravó su situación y sufrimiento.

Uno de los problemas era la dificultad de comunicación. Casi la mayoría del personal de los hospitales donde estaban ingresados los heridos marroquíes ignoraba la lengua y las costumbres de estos nuevos pacientes, lo que impedía comunicarse con ellos para comprender sus quejas y diagnosticar sus dolencias y enfermedades. Así, el médico que los visitaba de vez en cuando se conformaba con ver sus heridas y dar instrucciones a sus ayudantes, sin dirigirles la palabra ni preguntarles por su estado como nos confesó Mohamed Ben Maimoun y El Bachir ben Abdeslam, pertenecientes, el primero, al segundo tabor de la Mehal-la Jalifiana del Rif, y el segundo, al séptimo tabor del grupo de Regulares de Ceuta.<sup>9</sup> Pero el sufrimiento y la angustia del soldado hospitalizado aumentaban más cuando se encontraba por primera vez solo, tumbado en una sala y rodeado de soldados españoles, que hablaban unos con otros y recibían la visita de sus familiares. Toda comunicación con ellos se limitaba a signos y a algunas palabras que había podido aprender. De esta manera, no le quedaba más que hundirse en su sentimiento de soledad y sufrimiento lejos de sus unidades y de sus hermanos entre quienes sentía confianza y seguridad.

---

*España Nacional*, Barcelona, Editorial Planeta, 1976, pp. 223-224; Alfonso BULLÓN: *Historias Orales de la guerra civil*, Barcelona, Ariel Historia, 2000, pp. 53- 54.

<sup>8</sup> Las heridas más graves eran las provocadas no solo por el impacto directo de las balas de fusiles y ametralladoras, sino por la explosión de las bombas y proyectiles, que provocaban una onda expansiva llamada “viento de explosión”, dejaban el cuerpo perforado por muchos fragmentos, y causaban lesiones y heridas traumáticas. Pablo LARRAS ANDIA: “Heridos, enfermedades, hospitales y enfermeras. La otra cara de la guerra”, *Memoria y Civilización, Anuario de Historia*, 15(2012), pp. 187-210. Para el estudio de la asistencia médica y de los procedimientos de anestesia y cirugía utilizados en el tratamiento de los soldados marroquíes heridos en dichos hospitales, se recomienda el libro de Browne SEBASTIEN: *Medicine and Conflict: The Spanish Civil War and its Traumatic Legacy*, London and New York, Routledge, 2019.

<sup>9</sup> Los dos soldados entrevistados en Tetuán el día 25/09/1994, formaban parte de un grupo de 38 soldados marroquíes entrevistados por el autor entre 1993 y 1995, y que pertenecían a diferentes unidades militares: Grupos de Regulares, Mehal-las y Tiradores de Ifni. Otros nos confirmaron que, en muchas ocasiones, eran los mismos soldados marroquíes quienes se arriesgaban en plena batalla para sacar a sus hermanos heridos y se encargaban de transportarlos en camillas a los hospitales en donde varios, por la gravedad de sus heridas y la dificultad de desplazarse en los frentes, ingresaban cadáveres.

Esta situación mejoró relativamente con el aumento del número de soldados marroquíes hospitalizados. Las autoridades militares responsables de los hospitales empezaron entonces a reunirlos en salas comunes, dado que sus hábitos alimentarios y sus prácticas religiosas les diferenciaban mucho de los hospitalizados españoles.

En principio, la comida que les servían era igual para todos los pacientes del hospital. Por eso muchos de ellos se abstuvieron de comer todo tipo de carne porque sabían que no era sacrificada según el rito islámico.<sup>10</sup> Solo aceptaban alimentarse con verduras, garbanzos, pan y también huevos y pescado cuando los había. Para remediar esta situación, algunos hospitales recurrieron a los servicios de los soldados marroquíes recién recuperados. Les empleaban como ayudantes de los cocineros españoles en la preparación de platos al gusto de los soldados marroquíes, pero sobre todo para supervisar el sacrificio de los animales destinados a su comida según los ritos islámicos.

De acuerdo con los informes elaborados por los oficiales encargados de inspeccionar los hospitales militares, y después de examinar la comida servida a 39 soldados Regulares hospitalizados, se demostró que la mayoría de los establecimientos no respetaban en su preparación las normas de la religión musulmana, y señalaban, sobre todo, la escasez de la comida, que dejaba hambrientos a sus pacientes.<sup>11</sup> Situación que confirmó el inspector general del ejército, el general Cabanellas, en una carta privada dirigida a su *querido amigo* el Generalísimo Franco el día 8 de noviembre 1936.<sup>12</sup> En ella, le informaba de las deficiencias que observó en los hospitales que visitó y el maltrato que recibían allí los “moros”, llegando el caso de engañarlos, diciéndoles que la carne que les servían era sacrificada según sus normas religiosas. Y cuando descubrieron que les mentían rechazaron la comida durante muchos días.<sup>13</sup>

Pero la cuestión que le preocupaba mucho y consideró de suma gravedad, hasta el punto de dar cuenta de ello a Franco, era la conducta del personal religioso católico y *algunas señoritas* dentro de los hospitales que intentaban convertir a los soldados moros al cristianismo, causándoles gran confusión espiritual. El general sabía que tales hechos socavaban la propaganda franquista cara a los marroquíes, que pretendía no solo respetar y salvaguardar sus creencias religiosas, sino que también hacía de su par-

---

<sup>10</sup> La mayoría de los entrevistados afirmaron que, a pesar de la escasez de la comida, muchos se negaban a comer las carnes de los animales no sacrificados según los ritos de su religión o la comida que sospechaban que contenía vino, sabiendo que algunos soldados no dudaban en emborracharse en las tabernas al llegar a las ciudades y provocar disturbios.

<sup>11</sup> Archivo General Militar de Madrid (A.G.M.M), Cuartel General Del Generalísimo (C.G.G.), Hospitales, Reclamaciones, Rollo 129, Armario 1, Legajo 59, Carpeta 7.

<sup>12</sup> Paul PRESTON: *Franco, Caudillo de España*, Barcelona, Mondadori, 1998, pp. 199-200; Leandro ÁLVAREZ: *Los Diputados por Andalucía de la Segunda República 1931-1939*, Tomo I, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009, pp. 486-488.

<sup>13</sup> A.G.M.M., (C.G.G.), Religión, octubre/noviembre 1936. Rollo 129, Armario 1, Legajo 59, Carpeta 86, documento 8.



ticipación masiva en la guerra civil una cruzada para defender su religión contra los ateos rojos.<sup>14</sup>

En vista de lo sensible de esta cuestión y de su repercusión negativa en el ánimo de los soldados, el general Franco, justo después de recibir dicha carta, dio órdenes a los jefes de los ejércitos del norte y del sur, en las que les instaba a respetar las creencias religiosas de los soldados marroquíes ingresados en los hospitales que dependían de su autoridad. También amenazó a todo el que intentase perturbar la vida religiosa de estos soldados con su inmediato licenciamiento y con hacerlo comparecer ante la justicia militar.<sup>15</sup> De conformidad con esta firme orden del Generalísimo, se dieron instrucciones estrictas a todos los directores de los hospitales para hacerla cumplir y no tolerar ningún caso de proselitismo en sus establecimientos.<sup>16</sup>

Otro problema que afectaba al soldado una vez ingresado en el hospital, era asegurarse de recibir su pensión para hacer frente a las necesidades cotidianas y evitar todas las dificultades en caso de ser enviado a otras unidades después de recibir el alta médica. Al principio se crearon representantes de los grupos Regulares y Mehala-las Jalifianas, que visitaban los hospitales para efectuar el pago de estas pensiones.<sup>17</sup> Pero esta misión era muy limitada y solo benefició a un número reducido de soldados, a los que les entregaban una pensión cotidiana de 2.5 pesetas a cada uno, calculada desde el día del ingreso en el hospital, sin poder liquidarles toda la pensión posterior a esta fecha. Y con el incremento de los hospitalizados y su dispersión entre muchos hospitales a lo largo de la geografía española, sumado a la dificultad de desplazamiento debido a las condiciones de la guerra, el trabajo de estos representantes se convirtió en una tarea penosa y muy difícil de realizar.

Ante este problema, el soldado hospitalizado no tenía más remedio que arreglárselas por sí solo para cubrir sus necesidades. Tal situación quedó reflejada en la abundante correspondencia entre los diferentes órganos militares encargados del asunto. Así, un telegrama del alto comisario, enviado al cuartel general del ejército sublevado, de fecha 22 de enero de 1936, decía: «Alférez representante de batallón de Ifni me

---

<sup>14</sup> Ali Al TUMA: “*Moros y Cristianos. Religious Aspects of the Participation of Moroccan Soldiers in the Spanish Civil War (1936–1939)*”, in Bekim AGAI, Umar RYAD, and Mehdi SAJID\_(eds.), *Muslims in Interwar Europe A Transcultural Historical Perspective*, Series: Muslim Minorities, Volume 17, Leiden, Brill, 2015, pp. 151–177.

<sup>15</sup> A.G.M.M., (C.G.G.), Religión, octubre/noviembre 1936. documento 8.

<sup>16</sup> A.G.M.M., (C.G.G.), Prohibiendo de se trate de convertir al catolicismo al personal indígena debiendo comunicarse a los directores hospitales, noviembre 1936, Rollo 129, Armario, 1, Legajo, 59, Carpeta 86; Ali Al TUMA: op. cit.; María Rosa DE MADARIAGA: op. cit., pp. 287-296.

<sup>17</sup> A.G.M.M., Propuesta para resolver las incidencias que se presenten frecuentemente en el pago de haberes a los heridos hospitalizados de fuerzas indígenas, 13 enero 1937, Rol 122, Ar. 1, Leg. 38, Carp. 28, doc. 22.

dice que no obstante reiteradas peticiones no ha recibido cantidad alguna para socorro indígenas hospitales [...] lo digo para su conocimiento rogándole resolución [...]».<sup>18</sup>

Por su parte, el teniente coronel jefe de la Sección de Enlace, oficina encargada de supervisar y coordinar los asuntos de los soldados marroquíes en España, dirigió un telegrama en el mismo sentido, que decía: «Sírvasse con urgencia posible a pagar las hospitalidades a los soldados de Regulares y Mehal-las [...] que se quejan de estar desatendidos [...]».<sup>19</sup>

Pero lo que ansiaba todo soldado hospitalizado, era el permiso militar para poder regresar a su cabilia y disfrutar de un reposo que le ayudase a recuperarse de sus heridas y dolores. Sabemos que, al principio de la guerra, las autoridades militares se negaron a dar permisos a los heridos y enfermos marroquíes para volver a su país, «Prohibiendo que indígenas que tienen amputados los brazos no deban ser evacuados a Marruecos, pues políticamente no conviene debiendo permanecer en península hasta que termine campaña y se disponga otra cosa».<sup>20</sup>

Temían que su mal estado o su invalidez tuvieran un impacto negativo en la población del protectorado y en su ánimo para alistarse en las filas del ejército franquista.<sup>21</sup> Ante esta situación de bloqueo, y con el incremento de los heridos marroquíes, que rebasaban la capacidad de los hospitales, se dieron instrucciones a sus directores para acelerar el retorno de los soldados convalecientes a sus unidades en los frentes. Según los informes, esta operación se ejecutaba sin consultar la opinión de los médicos, que consideraban que algunos hospitalizados aún no estaban recuperados y necesitaban más tiempo para restablecerse antes de poder tomar las armas. De hecho, hemos constatado casos de soldados que resultaron heridos y que, por consiguiente, fueron hospitalizados varias veces, sin obtener ningún permiso para regresar a su país y gozar de un mínimo reposo entre los suyos.<sup>22</sup>

Todos los informes elaborados por las autoridades militares competentes señalaban, con unanimidad, la gravedad del asunto de los permisos y su repercusión negativa en la moral y el ánimo de dicha tropa:

---

<sup>18</sup> Archivo General del Protectorado, Tetuán (A.G.P.), Telegrama oficial, Alto Comisario, 22/01/1936, expediente núm. 1, carpeta núm. 4158.

<sup>19</sup> A.G.P., Telegrama del T. coronel de Estado Mayor, sección de enlace, al representante de los Grupos de Regulares, Sevilla, 03/01/1937, Hospitales, expediente num.1 carpeta núm. 4158.

<sup>20</sup>A.G.M.M., Sección Evacuaciones, diciembre 1936, Ar. 1, Leg. 41, Car. 1. Las instrucciones de no autorizar permisos a los soldados marroquíes eran tan firmes y categóricas hasta el punto de que se necesitó el aval de Franco para permitir a un soldado de Regulares en Cádiz poder visitar a su padre agonizante en la ciudad del Alcazarquivir, enviando un telegrama al director del hospital en el que se le ordenaba que le concediera de forma excepcional dicho permiso. A.G.P., Telegrama Generalísimo, Salamanca 17/1/1937, Ex. 1, Carp. 4158.

<sup>21</sup> María Rosa DE MADARIAGA: op. cit., pp. 318-335.

<sup>22</sup> A.G.P., El Alférez representante de Meha-la y fuerzas jalifianas, al teniente coronel jefe del enlace del Cuartel General del Generalísimo, Sevilla, 23/1/1937, Exp.1, Carp. 4158.

Nada se ha hecho con respeto a los heridos con anterioridad, ni con los que se han sido heridos y parece desde luego conveniente dada la duración de la campaña y la idiosincrasia del musulmán el irlos concediendo en una cierta proporción a quienes hayan estado heridos.<sup>23</sup>

La prolongación de la guerra y la larga estancia en los frentes y hospitales convirtió el permiso en la principal reivindicación de los soldados. Por ello, algunos informes aconsejaron empezar a conceder permisos, primero a los soldados inválidos que no iban a servir en la guerra, y, después, a otros hospitalizados, según la gravedad de su estado y de su antigüedad en el servicio militar y en la guerra en España. Esta propuesta era la adecuada, según estos informes, para lograr un doble objetivo: animar a los heridos a recuperarse y volver rápidamente a los frentes, y también aliviar el hacinamiento dentro de los hospitales desbordados por sus pacientes moros.<sup>24</sup>

Antes de aplicar estas recomendaciones y facilitar el regreso paulatino de los soldados heridos a sus cabilas; las autoridades comenzaron a conceder lo que se llamaba *Alta ambulatoria*. Este permiso permitía al soldado salir del hospital y pasear en las calles de las ciudades y comarcas donde estaba ubicado dicho establecimiento.<sup>25</sup> Al principio esta iniciativa estuvo ordenada y controlada, ya que el soldado salía y regresaba en horas fijas. Pero con el aumento excesivo de los hospitalizados, y, por ende, de sus problemas y quejas, se relajaron las medidas de control, los soldados comenzaron a salir y a regresar a su antojo, a veces en plena noche. Para muchos, salir del hospital, era la manera de buscar alivio a sus sufrimientos y satisfacer sus carencias, sobre todo en lo que se refería a la comida y al vestido.

Son escenas dramáticas e impactantes llenas de dolor y tristeza narradas por diversos informes y testimonios que describían a aquellos soldados como siluetas humanas vagando por las calles de las ciudades españolas. Rostros pálidos marcados por el dolor y el hambre, casi desnudos por no llevar otra vestimenta que sus andrajos con los que ingresaron en el hospital. Soldados convertidos en mendigos exhibiendo sus heridas para llamar la atención y la empatía de la gente o vagabundos dormidos sobre los bancos de los jardines y en los portales, y algunos se emborrachaban para olvidar su calvario. El mejor testimonio que describe esta dramática situación es el exhaustivo y largo informe que redactó para sus superiores el oficial jefe de la Sección de Enlace, en el que decía:

---

<sup>23</sup>A.G.M.M., C.G.G., Sección Reclamaciones, General Jefe movilización instrucción y recuperación, julio 1937, Rol. 129, Ar. 1, Leg. 59, Carp. 27.

<sup>24</sup>A.G.P., Informe sobre organización de hospitales, El coronel interventor, Sevilla, 28 de marzo 1937, Exp. VII-5, Carp. 4046; A.G.M.M., Evacuaciones, Rol., 129, Ar. 1, Leg. 59, Carp. 27, julio 1937.

<sup>25</sup>A.G.P., Informe de Enlace sobre hospitales, Tte. coronel de Estado Mayor, jefe de la sección, 4/01/1937, Exp. VII-5, Carp. 4046.

He podido comprobar por mí mismo...la triste sensación de abandono y de descuido [...] llegan los heridos del frente con uniformes destrozados y al salir de los hospitales no se cuenta con prendas para vestirlos con algo de decoro y otro poco de viso militar. A muchos los he visto deambular por las calles medio desnudos y cubriéndose con una capa de paisano y a otros ser recuperados para el frente sin otra vestimenta que un pijama [...] las altas ambulatorias aunque recibidas con alegría por los indígenas, los colocaban de ordinario en una situación lamentable que era preciso evitar. Desaparecían de todo centro militar y ajenos a todo control, vagaban por las calles cometiendo actos reprobables, muchas veces borrachos, astrosos, mostrando sus llagas o heridas, diciendo que no podían comer porque no se les pagaba y durmiendo como mendigos en los bancos o en los quicios de los portales [...] concluyo este informe que con ser largo no es más que un esbozo de las observaciones constantes de esta sección atenta en el cumplimiento de su misión [...] y muy particularmente a la debida atención hacia nuestro preciso auxiliar, el moro[...].<sup>26</sup>

Esta situación de desamparo y negligencia de los hospitalizados marroquíes, fue también revelada por los notables de la zona del protectorado y miembros del gobierno del Majzen jalifiano. Estos, por iniciativa de la Alta Comisaría de Tetuán, visitaron en el año 1937 algunos frentes y hospitales en España donde pudieron entrevistarse con varios soldados hospitalizados y escuchar sus dolencias y quejas.<sup>27</sup> Y a pesar de que su visita era de índole propagandística con el fin de animar a los soldados y levantar su moral decaída debido al recrudecimiento de la guerra, y sobre todo para calmar la inquietud y el miedo de sus familiares, después de su larga ausencia en los frentes de la guerra, y la muerte de muchos de ellos, los dignatarios no pudieron resistirse ante la dramática situación de sus súbditos y omitir lo que habían presenciado en persona.

Por esto, algunos de ellos no dudaron en advertir a las autoridades militares competentes y al alto comisario del sufrimiento de los soldados y de sus quejas. Entre ellos el prestigioso notable saharauí *Mrabih Rabu*, hijo del eminente *cheij Maa El Ainin*, conocido por los españoles como *el sultán azul*. También el gran bajá de Larache *Jalid Raisuni*, hijo del famoso y controvertido *Ahmed Raisuni*, y el caíd *Ahmed Lemaghi* delegado del Gran visir del gobierno jalifiano. Así, y después de su visita al hospital de Santiago de Compostela en Galicia, *Mrabih Rabu* describió en una carta el

---

<sup>26</sup> A.G.P., Informe sobre hospitalizados musulmanes, el coronel jefe de la sección de Enlace, al Sr. General 2º jefe de las fuerzas militares de Marruecos, Sevilla 4 de enero 1937, Exp. VII-5, Carpeta 4046.

<sup>27</sup> Jorge LAMAS: “El hospital Moro de Bella Vista”, *la Voz de Galicia*, 22 de abril de 2006, [https://www.lavozdegalicia.es/noticia/vigo/2006/04/22/hospital-moro-bella-vista/0003\\_4709790.htm](https://www.lavozdegalicia.es/noticia/vigo/2006/04/22/hospital-moro-bella-vista/0003_4709790.htm) (consultado por última vez el 20-10-2020).

maltrato que recibían los soldados Tiradores de Ifni hospitalizados en dicho hospital, además de la mala comida y la falta de vestido.

Por su parte, el bajá Raisuni escribió con su propia pluma un informe en el que decía:

En la visita guiada a los hospitales de la zona liberada hemos podido observar: Que son muchos los que parecen estar en condiciones de marchar con permiso y no es conveniente retenerles....Son muchos los mutilados que están ya curados y se hallan en espera de que les ponga los miembros artificiales [...] esto produce en ellos disgusto y resultan elementos perturbadores en los hospitales [...] Estos(enfermos) no disfrutan permiso y hay muchos que han sido heridos anteriormente... y sería conveniente el hacerlo ahora [...] Donde este disgusto llegue a extremos y que es urgencia el remediar, pues nos ha producido mal efecto la actitud de los hospitalizados, es en el hospital de Guitiriz (Lugo) habilitado para musulmanes no reúne condiciones pues es frío y está apartado... en el hemos visto todas las cosas citadas, pero son generales las quejas sobre la alimentación cuya deficiencia nos ha confirmado personal del mismo...existen en él 400 hospitalizados ...podían enviarse los de difícil evacuación al hospital musulmán de Vigo [...] el resto a los hospitales del sur [...] donde el clima es más similar al de ellos [...].<sup>28</sup>

Para remediar estas quejas y deficiencias, el ilustre bajá propuso reunir a los soldados marroquíes en hospitales destinados únicamente a ellos. Propuesta que fue reiterada, pero bien expuesta, por el delegado del gran visir, el *caíd Lemaghi*, que sugirió lo siguiente: «Que se establezcan hospitales especiales para indígenas situados a retaguardia de las líneas de fuego» para facilitar la evacuación y el traslado de los heridos; designación de personal marroquí para atender a los hospitalizados, compuesto por el alfaquí (escribiente), que dirige también la oración, el sacrificio de los animales y la asistencia religiosa para los agonizantes y muertos, recadero y traductor; la asignación en dichos hospitales de una sala para el rezo y otra para las abluciones y de «una parcela de terreno a enterramiento de indígenas» con dos habitaciones, una como depósito de cadáveres y otra a su lavado; «Las sepulturas habría que ser individuales y dirigidas hacia la Kibla (la Meca)»; concesión de permisos «a los heridos, estableciendo turnos que tuviesen por base la conducta, méritos en campaña»; los inválidos podrán ser trasladados a los hospitales del protectorado para estar cerca de sus familiares; en las ciudades donde existían hospitales permanentes «debería haber cafetín a usanza

<sup>28</sup> A.G.P., Nota al Excmo. Sr General del Estado Mayor del Generalísimo, El bajá de Larache Jalid Raisuni, 2 de noviembre 1937, Exp. VII-5, Carp. 4046.

indígena para prohibir la entrada de aquellos a los cafés europeos afín de impedir que obtengan bebidas» prohibidas por su religión.<sup>29</sup>

Estos informes y sugerencias sorprendieron a las autoridades militares, que expresaron su enfado por no haber sido informadas previamente por los oficiales que acompañaban a los notables en sus visitas. Y a pesar de restar importancia a estos informes, tachándolos de exagerados y dudar de «la certeza de lo que se afirmaba de descontento en los hospitalizados y mal trato que reciben», el coronel interventor que acompañó al bajá Raisuni reconoció dichas deficiencias. En su carta dirigida al alto comisario Juan Beigbeder, afirmó que se habían producido varios incidentes en los hospitales, motivados por la mala comida y el descontento de los hospitalizados por no estar conforme con sus ritos religiosos, y también a causa del castigo de algunos soldados debido a su mala conducta y faltar a sus autoridades.<sup>30</sup>

Otros informes relataban que algunos soldados, aun sufriendo de sus heridas, prefirieron escapar y deambular por las calles donde fueron arrestados y devueltos a sus hospitales por la guardia civil bajo la amenaza de llevarlos a los frentes si intentaban salir de nuevo. Otros hospitalizados se manifestaron con violencia contra la dirección de sus hospitales, como sucedió en el Hospital Militar de Sevilla, en enero de 1937, lo que requirió la intervención de una unidad militar para restablecer el orden y el envío de los soldados recién recuperados a los frentes de guerra como castigo.<sup>31</sup>

Ante el aumento de estos incidentes y quejas y a medida que se prolongaba la guerra, el Cuartel General del Generalísimo comenzó a temer la repercusión que podría tener esta situación en el ánimo y la moral de la tropa mora y, por consiguiente, en su disciplina y actitud. Dicho temor se concretizó con la llegada de informaciones acerca de la propaganda republicana que intentaba aprovechar el malestar de los soldados para incitarlos, a través de folletos y altavoces, a la revuela y a desertar de las filas del ejército franquista, cosa que hicieron varios soldados entregándose a las fuerzas republicanas.<sup>32</sup> Por estas razones y para remediar esta difícil situación, de consecuencias

---

<sup>29</sup> Nota al Excmo. Sr. General del Estado Mayor del Generalísimo, *Mohamed Ben Ali Lem-magi*, 17 de marzo 1937, A.G.P., Exp. VII-5, Carp. 4046. Ali AL TUMA: op. cit.

<sup>30</sup> En este informe le relata un incidente «de un cabo hospitalizado [...] que se paseaba casi diario e iba al cine con una señorita de Ronda, el día del hecho, esta señorita se metió en la farmacia de su padre el coronel del cuerpo jurídico [...] y de la farmacia pasó a las habitaciones, el cabo iba también a entrar [...] entonces el Alférez le dijo que saliese de la farmacia, el cabo se negó viéndose obligado el Alférez a darle bofetada [...] el cabo con otros varios fueron a la Comandancia [...] el comandante ordenó al director del hospital impusiese ocho días de arresto al cabo [...] muy españolizado y de aspecto de chulo [...] He dispuesto que bien con permiso o aprovechando la primera evacuación de heridos, dicho cabo salga de Ronda». A.G.P., El Coronel interventor, al Excmo. Sr. Alto Comisario de España en Marruecos, 19 de octubre 1937, Exp., VII-5, Carp. 446.

<sup>31</sup> A.G.P., El director del Hospital Militar de Sevilla, al Tte. coronel de Estado Mayor, jefe de Enlace, 3 de enero 1937 Exp. núm. 1, Carpeta 1/4158.

<sup>32</sup> Archivo Histórico Nacional, Salamanca (A.H.N.), Plan de propaganda n°1 para tropas marroquíes, Sección de información, Estado Mayor del Ejército de Tierra, EM., (2), Carp. 60.

muy graves para el ejército rebelde, el Estado Mayor del Generalísimo decidió la creación de los denominados “Hospitales Militares Musulmanes” asignados a los soldados marroquíes heridos y enfermos.

### Los Hospitales Militares Musulmanes

La organización de estos establecimientos sanitarios comenzó durante el mes de marzo de 1937, basándose en las propuestas hechas por los miembros de las delegaciones del gobierno jalifiano, con el fin de respetar las costumbres y la vida religiosa de los soldados indígenas. Dicha organización estaba supervisada y controlada por diversos organismos: la Alta Comisaria del protectorado en Tetuán, en coordinación con la oficina de Asuntos Marroquíes creada en Sevilla a principios del año 1937,<sup>33</sup> y la Sección de Enlace instaurada en el seno del Estado Mayor del Generalísimo para el trámite de los asuntos de los soldados marroquíes y para la coordinación entre los hospitales que los acogieran y la redacción de informes sobre su situación.

Después del intercambio de correspondencia entre estas oficinas y administraciones, se decidió la creación de dichos hospitales en base a las siguientes consideraciones: reunir a los soldados marroquíes que estaban hospitalizados en diferentes establecimientos en una red de hospitales musulmanes centrales y secundarios en cada región militar; dar en estos hospitales «comida musulmana a los hospitalizados [...] evitar la condimentación que les está prohibida», para lo cual se asignarían cocineros marroquíes; habilitar en todos los hospitales dos salas: una para el rezo y otra para abluciones; se nombraría un alfaquí para recordar a los hospitalizados sus enseñanzas islámicas, redactar sus testamentos y guardar sus efectos y pertenencias al fallecer; crear, al menos en los hospitales centrales, cementerios para musulmanes dotados de dos salas: una como depósito de cadáveres y otra para lavarlos y amortajarlos; controlar con mayor firmeza el horario de salida y entrada de los hospitalizados para evitar su vagabundeo por las calles, cosa que dañaba mucho a la imagen del ejército franquista; hacer que la vigilancia en estos hospitales estuviera a cargo de elementos de las fuerzas indígenas de *Mejznis* (fuerzas auxiliares), en lugar de milicianos, falangistas y Requetés; hacer que los directores de estos hospitales se encargaran de socorrer a los soldados con una cantidad de 2,5 pesetas diarias que les ayudaría a cubrir sus necesidades, cantidad de la que se haría cargo la Oficina de Asuntos Marroquíes de Sevilla, una vez recibida la lista de los beneficiados; conceder permisos de una duración de entre 15 y

---

<sup>33</sup> Esta intervención, que dirigía entonces el coronel africanista Juan Sánchez Pol, fue creada por iniciativa del alto comisario Juan Beigbeder en el mes de marzo de 1937. Tenía las mismas prerrogativas y atribuciones que la Delegación de Asuntos Indígenas de Tetuán en cuanto al control y la vigilancia de los marroquíes en España. A.G.P., Informe remitido al coronel de Estado Mayor con carta particular, Sevilla, 20 de abril de 1937, Exp. núm. VII-5, Carp. 4046.

25 días a los soldados, previo conocimiento del jefe de las fuerzas militares de Marruecos, y de los interventores de sus cabilas para asegurarse de *su recuperación*. En dicha concesión se debe considerar «la gravedad de la herida, número de las sufridas en campaña, tiempo de servicio en nuestras fuerzas»; y, finalmente, hacer que los heridos que requerían una larga hospitalización se enviaran a sus cabilas para recuperarse y pasar después a formar parte de las nuevas unidades militares. Los inválidos y mutilados volverían a sus respectivas cabilas.<sup>34</sup>

A partir de estas recomendaciones se fueron estableciendo en suelo español los Hospitales Militares Musulmanes.<sup>35</sup> Los primeros inaugurados fueron en la zona bajo el control del ejército del sur, mandado entonces por el general Queipo de Llano. Era la zona que registró mayor presencia de soldados marroquíes en el comienzo de la guerra, y sus hospitales fueron los primeros en recibir a sus heridos y enfermos. Los hospitales allí creados eran los siguientes:<sup>36</sup>

- Hospital Militar Musulmán de Zafra (Badajoz)
- Hospital Militar Musulmán de Villafranca de los Barros (Badajoz)
- Hospital Militar Musulmán de Almendralejo (Badajoz)
- Hospital Militar Musulmán de la Barzola (Sevilla)
- Hospital militar Musulmán de Puerto Santa María (Cádiz)
- Hospital Militar Musulmán de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)
- Hospital Militar Musulmán de Cádiz
- Hospital Militar Musulmán de Granada
- Hospital Militar Musulmán de Ronda (Huelva)
- Hospital Militar Musulmán de Jerez de La Frontera (Cádiz)

Con el desarrollo de la guerra y la expansión de sus frentes a otras regiones, y con la afluencia masiva de los soldados marroquíes, se fueron creando otros hospitales similares en la zona norte de España a comienzos del verano de 1937. Para supervisar esta tarea, se creó la Oficina de Asuntos Marroquíes en Burgos en el mes de abril 1937,

<sup>34</sup> A.G.P., Informe acerca de las instrucciones para organización de los hospitales instalados en la península destinados a marroquíes, Sevilla 12 de marzo de 1937, Exp. núm. 15 Carpeta 4046; Informe hospitales, Alta Comisaria de España en Marruecos, Delegación de Asuntos indígenas, Servicios en España, Organización General de Hospitales, Exp.VII-5, Carp. 446.

<sup>35</sup> En Francia se creó en el año 1935 el llamado “Hôpital Franco Musulman de Bobigny” en París. El motivo de su creación era muy distinto al de los hospitales musulmanes en España, porque estaba dedicado a la hospitalización de los indígenas de sus colonias, explotados en sus fábricas y minas, y que sufrían sobre todo de tuberculosis. Su personal sanitario fue reclutado entre médicos y enfermeros conocedores de la lengua y tradiciones religiosas de estos nuevos pacientes y estaba dotado de una mezquita y un cementerio, que fue el primero en el suelo francés. Jalila SBAÏ: “La République et la Mosquée : genèse et institution(s) de l’Islam en France”, en, Pierre-Jean LUIZARD, *Le choc colonial et l’islam*, París, La Découverte, 2006, pp. 223-236.

<sup>36</sup> A.G.P., Hospitales para marroquíes del ejército del sur, Oficina de Asuntos Marroquíes, Sevilla, 17 de enero de 1938, Exp. núm. 1, Carp. 4047.



similar a la de Sevilla, que se encargaba de la organización de dichos establecimientos, del control de su personal y de su funcionamiento. Así fueron creados los siguientes hospitales:<sup>37</sup>

Hospital Militar Musulmán de Griñón (Madrid)  
Gran Hospital Musulmán de Medina del Campo /Valladolid)  
Hospital Militar Musulmán de Zaragoza  
Hospital Militar Musulmán de Salamanca  
Hospital Militar Musulmán de Palencia  
Hospital Militar Musulmán de Talavera de la Reina (Toledo)  
Hospital Militar Musulmán de Cáceres  
Hospital militar musulmán de Vigo  
Hospital Militar Musulmán Santa María de Lugo  
Hospital Militar Musulmán de Santa María de Compostela  
Enfermería indígena de Guitiriz-Lugo.

Hay que señalar que la presencia de los heridos y enfermos marroquíes no se limitaba solamente a estos hospitales; se crearon también los llamados “Hospitales mixtos” en diferentes localidades, donde reunían a los hospitalizados marroquíes en salas distintas, procurando aplicarles las normas vigentes en los hospitales musulmanes.

Una de las exigencias más reclamadas y reiteradas por los directores de los hospitales musulmanes era su abastecimiento con azúcar de pilón, té y kif, productos que se consumían en grandes cantidades en estos establecimientos.<sup>38</sup> En este sentido, las autoridades militares instaban a los directores a que habilitaran dentro de sus establecimientos un lugar similar a los cafés morunos, en el que los soldados pudieran reunirse para consumir el té y fumar el kif. La cuestión no era solamente satisfacer la adicción de los soldados a tal estupefaciente, sino también utilizarlo como sustancia psicoactiva y sedante que les ayudaba a aliviar sus dolores y soportar sus sufrimientos en los hospitales, y a calmar su miedo y ansiedad en los frentes.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> A.G.P., Hospitales musulmanes y mixtos del norte, Nota del comandante interventor, Burgos, 17 de julio de 1937, Exp. núm. 1, Carp. 4047.

<sup>38</sup> A.G.P., Telegrama del capitán administrador de los hospitales Sanlúcar de Barrameda y Jerez de La Frontera, al coronel de E.M., Sección de enlace, Cádiz, 26 de marzo 1937, Exp. núm. 1, Carp.1/4158.

<sup>39</sup> Juan Carlos USÓ: “Cannabis en España. Continuidades y puntos de inflexión históricos”, en D.P. MARTÍNEZ ORO (coord.), *Las sendas de la regulación del cannabis en España*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2017, pp. 33-43. Mónica HINOJOSA BECERRA e Isidro MARTÍN GUTIÉRREZ: “El consumo de cannabis durante la Guerra Civil y la Autarquía”, *Cannabis Magazine*, Noviembre 2017, pp. 96-103. <https://www.researchgate.net/publication/320766259> (consultado por última vez el 20-10-2020).



**Mapa:** Hospitales Musulmanes Militares en España durante la Guerra Civil.

**Fuente:** mapa elaborado a partir de las listas de hospitales de las Oficinas de Asuntos Marroquíes en España, A.G.P. Carpeta 4047.

### El personal marroquí de los hospitales musulmanes

Este personal se dividía en dos categorías. La primera se encargaba de todo lo relacionado con la vida religiosa de los soldados. Estaba compuesta por los siguientes elementos: *el alfaquí Imam* encargado de dirigir los rezos, hacer de almuédano y recibir testamentos. Le ayudaba en sus tareas un *mudarris* que explicaba a los hospitalizados los principios y ritos de su confesión, y un *katib* que les escribía y leía las cartas que enviaban o recibían de sus familiares y tomaba nota de sus encargos. Y por fin el *munadif el mauta* que estaba al cuidado de los soldados agonizantes, y, después de morir, los lavaba, amortajaba y ayudaba en su entierro.

La segunda era la que les facilitaba la estancia en los hospitales. Estaba formada por un cocinero que preparaba la comida a los hospitalizados, respetando sus gustos y tradiciones. Se encargaba asimismo del sacrificio de los animales según el rito islámico. Un recadero, encargado del contacto de los hospitalizados con sus familiares en Marruecos, con cuyo fin efectuaba idas y venidas para llevar sus cartas y recados y entregar los efectos dejados por los fallecidos a los suyos. También se encargaba de acompañar «a los inútiles y convalecientes que marchaban evacuados a la zona de protectorado». Por último, *los majaznis* encargados de la vigilancia dentro de los hospitales, «que deberán ser elegidos entre los heridos presuntos inútiles que no estén en con-

diciones de volver a los frentes». <sup>40</sup> Su número variaba entre 4 y 6, dependiendo de la importancia del hospital y del número de sus pacientes.



**Imagen 1:** Tarjetas del personal designado en los hospitales musulmanes: Alfaquí y cocinero.

**Fuente:** Fondo del autor.

Por otro lado, y para que los hospitalizados pudieran resolver sus asuntos particulares y familiares que la larga estancia en la península les impidió atender, se decidió la designación de *adules*, (notarios acreditados) quienes atestiguaban, no solo de la voluntad del soldado de ejercer su derecho de ceder o compartir su patrimonio o de divorciarse de su mujer, sino que también certificaban, después de presenciar su muerte, que había fallecido en el hospital, y redactaban una acta de defunción para ser remitida a sus familiares según el modelo siguiente:

[...] declaran los dos testigos instrumentales que firman y asignan a continuación que conocieron al soldado difunto núm.[...] del grupo de Regulares de Larache, 5 Tabor, 3 compañía y que siendo el conocimiento que de él tuvieron completo y suficiente en derecho, declaran en consecuencia, y por lo que al mismo se refiere, que falleció, perdónale Alá y nos perdone, en el hospital mu-

<sup>40</sup> A.G.P., telegrama oficial C.G.G al General Jefe del Ejército del Sur, 7 de marzo 1937, Exp. 1, Carp. 1/4158.

sulmán de Puerto de Santa María, el día 25 de enero 1939 de la era cristiana sin que tengan noticias de que dejara cosa alguna a su muerte [...] que fundan esta su declaración ambos testigos instrumentales en haberse hallado presentes en su inhumación y por haber visto su cadáver [...].<sup>41</sup>



**Imagen 2:** Acta notarial de divorcio expedida por los dos adules del H. M. M., de Cáceres  
**Fuente:** Fondo del autor

Todo este personal marroquí asignado a los Hospitales Militares Musulmanes dependía de la Delegación de Asuntos Indígenas, que escogía a sus elementos y enviaba una relación con sus nombres, cargos y fecha de su salida de Marruecos a las Delegaciones de Asuntos Marroquíes de Sevilla y de Burgos para asegurarse de su llegada a los hospitales que les fueron asignados. Estos establecimientos se encargaban de su alojamiento y nutrición, y les entregaba una paga mensual como se indica:<sup>42</sup>

*Alfaquí Imam:* 350 pesetas mensuales.

*Mudarris:* 300 pesetas mensuales

*Katib:* 300 pesetas mensuales

*Munadif el Mauta:* 300 pesetas mensuales

<sup>41</sup> A.G.P., Intervención de Asuntos Marroquíes en España, Intervención del sur, Interpretación, Sevilla 18 de marzo de 1939, Carp. 4006; María Rosa DE MADARIAGA: op. cit., pp. 278-280.

<sup>42</sup> A.G.P., D.A.I., Exp., núm. 1, Asuntos marroquíes, norte de España, 1938-1939, Carp.1/4046.

Cocinero: 250 pesetas mensuales.

Recadero: 200 pesetas mensuales.

Todos estos gastos estaban a cargo de los presupuestos generales del protectorado; primero, de los «gastos reservados de la Alta Comisaria», y después del año 1938, formaron parte de los «gastos imprevistos del presupuesto del Majzén jalifiano». <sup>43</sup> Y a pesar de los esfuerzos de las autoridades militares, los Hospitales Militares Musulmanes siguieron careciendo de medios, recursos y personal suficiente y adecuado, para atender en buenas condiciones a sus pacientes. <sup>44</sup>

Hospitales Militares Musulmanes	Personal marroquí							
	<i>Imam</i>	<i>Mudarris</i>	<i>Mundif el Mauta</i>	<i>Katib</i>	Cocinero o auxiliar cocinero	Recadero	Traductor	Mejaznia
Villafranca de los Barros	1	1	1	1	4	1	1	9
Zafra	1				2	1		
Almendralejo	1				2	1		
Sevilla	1	1	1	1	3	1	1	1
Córdoba	1	1	1	1	3	1	1	6
Ronda	1			1	2	1		5
Granada	1			1	2	1		5
Puerto de Santa María	1	1	1	1	4	1		9
Jerez de la Frontera	1				2	1		
Sanlúcar	1				2	1		
Cádiz	1				3	1		5
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>25</b>	<b>11</b>	<b>3</b>	<b>40</b>

**Cuadro 1:** Distribución del personal marroquí en los

<sup>43</sup> En el año de 1938, el alto comisario Beigbeder, solicitó con urgencia «Suplemento de crédito de 1 millón de pesetas para satisfacer las hospitalidades que causen en los hospitales de la península los heridos de guerra de las fuerzas Majzén», A.G.P., Exp. núm. 457, Carp. 13/1764.

<sup>44</sup> En su escrito del día 13 de diciembre del año 1937, El interventor de la Oficina de Asuntos Marroquíes de Sevilla informaba al jefe de la sección de enlace del C.G.G.: «El hospital musulmán de Zaragoza solicita con urgencia el nombramiento de un *munadif el mauta* dado el crecido número de defunciones que tienen, ya que puede decirse que es casi un hospital de sangre...» A.G.P., Carp.1/4046.

*hospitales musulmanes de la zona sur.*

*Fuente: A.G.P., Alta Comisaria de España en Marruecos, D.A.I., Servicios en España, Plantilla de personal marroquí en los hospitales del ejército del sur. EXP., VII-5, Carpeta 4046.*

**Número de hospitalizados**

Es muy difícil saber el número exacto de los soldados que ingresaron en los diferentes hospitales musulmanes en España durante la guerra civil. No obstante, y partiendo de los informes de algunos hospitales, podemos hacernos una idea de la evolución de los internados, la capacidad de estos establecimientos y el grado de su hacinamiento durante el período de la guerra.

Partiendo del análisis de los datos referentes a seis hospitales musulmanes de la zona sur; (Villafranca de los Barros, Puerto de St. María, Córdoba, Ronda, Cádiz, Sevilla y Granada), podemos observar que el ingreso de los heridos en el primer año de su creación era muy elevado. Todas sus camas habían sido ocupadas, y en el caso del hospital de Cádiz el número de ingresados superaba su capacidad. Así, en el mes de abril de 1937, el número de hospitalizados alcanzó la cifra de 2750, teniendo en cuenta que el número total de los marroquíes ingresados en los hospitales del sur en la misma fecha era de 3690.

Con el comienzo del año 1938, el número registró una reducción de casi la mitad, alcanzando la cifra de 1250. Siguió el declive hasta llegar, en el mes de marzo del año de 1939, a 953 hospitalizados como se muestra en el siguiente cuadro:

Hospitales Militares Musulmanes	Numero de hospitalizados			Capacidad de cada hospital
	Abril 1937	Enero 1938	Marzo 1939	
Villafranca de los Barros	500	221	343	725
Puerto de Santa María	600	267	81	830
Córdoba	350	111	137	350
Ronda	300	179	47	300
Cádiz	400	159	125	350
Sevilla	250	204	158	250
Granada	350	115	62	350
<b>Total</b>	<b>2750</b>	<b>1256</b>	<b>953</b>	<b>3155</b>

**Cuadro 2:** número de hospitalizados en los hospitales del sur

**Fuente:** A.G.P., Relación del número total de los hospitalizados en hospitales para marroquíes del ejército del sur (1937-1939), Hospitales, Carpeta 4047.

Para explicar esta regresión, debemos tener en cuenta diversos factores. Sabemos que, en 1937, el primer año en que fueron creados estos hospitales, la contienda fue intensa y dura, y los beligerantes se enfrentaron en batallas sangrientas como El Jarama, Guadalajara, o Brunete, con el propósito de apoderarse de la capital Madrid y ganar la guerra.<sup>45</sup> Por esta razón, el número de víctimas era muy elevado, lo que provocó un aumento excesivo del número de los ingresados en los hospitales. También, en este mismo año, se produjeron duras batallas alrededor de Málaga, Granada, Córdoba y Ronda, ciudades que albergaban dichos hospitales del sur, los cuales se habían visto desbordados ante el ingreso masivo de los heridos. Para remediar esta difícil situación y descongestionar sus establecimientos, se obligó a los directores a dar el alta a los soldados recién recuperados para integrar sus unidades en los frentes y dejar sus camas a los nuevos heridos.<sup>46</sup>

Pero al empezar el año de 1938, y tras hacerse el ejército franquista con el control de la zona sur de la península, la guerra se extendió a otras regiones, sobre todo hacia el norte y el este, en donde tuvieron lugar las terribles batallas de Brunete y del Ebro. Por eso disminuyó, como hemos señalado en la tabla anterior, el número de los ingresados en los hospitales del sur, y continuó la tendencia a bajar hasta llegar a 953 hospitalizados un mes antes del final de la guerra en abril de 1939. Esto no significa que el número de los soldados marroquíes heridos hubiese disminuido; al contrario, sabemos que los soldados fueron llevados al norte del país donde participaron activamente en muchas batallas, lo que aumentó el número de heridos, y, por consiguiente, de los ingresados en los hospitales militares allí creados. Y ante la misma situación de saturación, las autoridades se vieron obligadas a trasladar a muchos heridos a los hospitales del sur donde muchas camas quedaron vacías después del colapso que registraron en su primer año de existencia.

Otro factor que explica el descenso del número de los hospitalizados fue la decisión de las autoridades militares de otorgar, por consideraciones políticas y organizacionales, los permisos que autorizaban a los soldados convalecientes, sobre todo a los mutilados, a regresar a sus cabilas y recuperarse en sus familias después de una larga estancia en los frentes y hospitales de España.

---

<sup>45</sup> Stanley PAYNE y Javier TUSSEL (dirs.): *La Guerra Civil*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1996, pp. 126-156.

<sup>46</sup>A.G.P., El Alférez representante de Mehal-las y fuerzas jalifianas, al Tte. coronel jefe de enlace del C.G.G, Sevilla 23/01/1937, Exp., 1 Carp. 4158.



**Foto1:** Hospital Musulmán de Zaragoza 9/1/1938

**Fuente:** <http://bdh-rd.bne.es/low.raw?id=0000226833&name=00000001.jpg>

(consultado por última vez el 20-10-2020)

### La repatriación de los soldados y heridos marroquíes

A medida que se acercaba el final de la guerra, el alto mando franquista comenzó a preparar la repatriación de los miles de soldados marroquíes con el fin de deshacerse de su gran carga y peso dentro del ejército, y disminuir los gastos que suponía su mantenimiento. En este sentido, se dieron instrucciones para reunir a los hospitalizados marroquíes ingresados en los diferentes hospitales de la península y facilitar su traslado a los hospitales del protectorado de Marruecos donde podían continuar su convalecencia.<sup>47</sup>

Esta operación de repatriación, que formaba parte de una amplia campaña de expulsión de los marroquíes del suelo español,<sup>48</sup> estaba dirigida por las dos oficinas de asuntos marroquíes en España (Sevilla y Burgos), la Delegación de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaria en Tetuán, el Servicio de Enlace del Cuartel General del Generalísimo, así como por los directores de los Hospitales Militares Musulmanes. De la documentación y la correspondencia emanada e intercambiada entre dichas instituciones,

<sup>47</sup>A.G.P., Relación nominal de hospitalizados que han de ser evacuados, Hospital militar de Cádiz, el Comandante médico director, Cádiz, 30 de septiembre 1939, Exp. Núm. 1, Carpeta 1/4047.

<sup>48</sup> Archivo General de la Administración (A.G.A.), Fondo 31.11, Legajo 14, Exp. núm.13, Normas Alta Comisaria sobre repatriación originarios zona de protectorado Marruecos; A.G.P., Exp. 89, Asunto; Repatriación, Carpeta 2/1859; María Rosa DE MADARIAGA: op. cit., pp. 335-345.



se desprende que, a pesar de la repatriación de los soldados y el final de la guerra, algunos hospitales siguieron recibiendo soldados Regulares heridos. Es el caso del hospital militar de Griñón, en la provincia de Madrid, en donde ingresaron en el mes de julio de 1939, tres meses después de la guerra, varios heridos marroquíes, algunos ya estaban muertos y fueron declarados en el registro del hospital como «ingresados cadáveres».<sup>49</sup>

Pensamos que estos soldados de los grupos de Regulares formaban parte de las unidades marroquíes que las autoridades militares decidieron mantener en España para participar en las tareas de limpieza represiva contra los grupos de resistencia republicana que siguieron alzándose en armas en muchas partes y montañas de España.<sup>50</sup>

También hubo hospitales en donde siguió en acción, hasta el año de 1945, el personal encargado de lavar y amortajar a los soldados marroquíes muertos. Sabemos que uno de este personal estaba insistiendo para que le permitieran regresar a Marruecos.<sup>51</sup> Era improbable, por no decir imposible, que después de seis años de finalizada la guerra civil y después de la amplia operación llevada a cabo para expulsar a los marroquíes del país, quedaran soldados marroquíes heridos convalecientes en los hospitales militares. Por consiguiente, pensamos que estos soldados heridos podrían formar parte de las unidades militares que participaron como “voluntarios” en la División Azul enviada por Franco para apoyar a Hitler en el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>52</sup> Tenemos información de que algunos de estos soldados marroquíes heridos en dicho frente continuaron ingresados en los hospitales militares entre los años 1942 y 1944.<sup>53</sup>

## Conclusión

La proliferación de los Hospitales Militares Musulmanes por toda la geografía de la guerra española fue una respuesta sanitaria, basada más en circunstancias de política indígena y consideraciones militares que en una voluntad de mejorar la asistencia mé-

---

<sup>49</sup> A.G.P., Relación nominal del movimiento habido en este establecimiento de indígenas en el día 3 de julio de 1939, Hospital de Campaña de Griñón, El director, 4 de julio de 1939, Exp. 1, Carp. 1/4047.

<sup>50</sup> José Mariano AGUDELO: *La resistencia armada al franquismo en los años cuarenta en Extremadura y Castilla León. Los sumarios militares como fuente archivística y historiográfica*, Tesis doctoral, universidad de Extremadura, 2019, pp. 94-124, <http://hdl.handle.net/10662/9816> (consultado por última vez el 20-10-2020); Mercedes YUSTA RODRIGO: *Guerrilla y resistencia campesina, La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003. pp. 3-13; María Rosa DE MADARIAGA: op. cit.

<sup>51</sup> A.G.P., Dirección General de Marruecos y colonias, al Delegado de Asuntos Indígenas, escrito fecha 22 de septiembre 1942, Asunto repatriación, Carp. 3/1825.

<sup>52</sup> Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: op. cit.; Paul PRESTON: op. cit., pp. 545-547,

<sup>53</sup> A.G.P., Dirección General de Marruecos y colonias, asunto, repatriación.

dica prestada a los soldados marroquíes heridos en la guerra. Dada la importancia de estos últimos como fuerza de choque muy temida y eficaz en las primeras líneas, era preciso mantenerlos a disposición del mando militar, procurando mantener la cohesión dentro de su marco social y cultural, y no alterar su modo de vida una vez hospitalizados, lo que mejoraría su recuperación y su *rendimiento bélico*. Por eso, se autorizó la creación de dichos hospitales en las retaguardias cerca de las líneas de fuego para poder evacuar rápidamente a los heridos, y recuperarlos lo más pronto posible, con el objeto de integrar sus unidades. Era una estrategia sanitaria/militar vital que garantizó a los franquistas hacer frente al gran número de soldados marroquíes heridos y explotar al máximo su potencial militar mientras durara la guerra.

En estos particulares establecimientos, el soldado marroquí, lejos de las tropas indígenas a las que pertenecía, y liberado momentáneamente de la férrea y disciplinada organización militar que controlaba todas las facetas de su vida y le impedía cualquier contacto con el otro fuera de lo bélico, se reducía a su condición individual y humana más vulnerable, pero mucho más transparente y espontánea. Sus conductas y reacciones se expresaban voluntariamente, y sus relaciones con los españoles en este entorno hospitalario en donde se entremezclan las fronteras sociales y culturales, se percibían con más nitidez. Así el concepto de la otredad y la percepción del otro como individuo diferente que ayuda a la identificación propia, temas de interés y atracción de muchos investigadores interesados por las representaciones entorno a la imagen del moro en España durante la guerra civil,<sup>54</sup> encontrarán en la experiencia y la vida de los soldados marroquíes en estos hospitales un campo fértil que ayudará a desmontar la estructura cultural e ideológica de dicha imagen muy consolidada y bien explotada por la política franquista.

Al final de la guerra civil y con la repatriación de los soldados marroquíes, los Hospitales Militares Musulmanes dejaron de funcionar como tales, y la mayoría de ellos desaparecieron o recobraron su función principal: grupos escolares, conventos, hoteles, sedes de la administración o corrales.<sup>55</sup> Con ellos también desaparecieron los cementerios o fosas adyacentes donde reposan los restos de muchos hospitalizados

---

<sup>54</sup> Ali AL TUMA: *Guns, Culture and Moors...*; Elisabeth BOLORINOS ALLARD: “The Crescent and the Dagger...”; Rocío VELASCO DE CASTRO: “La imagen del «moro» en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista”, *Hispania*, vol. LXXIV, 246 (2014), pp. 205-236.

<sup>55</sup> Uno de los grandes hospitales musulmanes del norte, el hospital militar de Zaragoza, estaba ubicado en el edificio de la delegación de Hacienda de seis plantas. Sus otros dos pabellones fueron instalados en el Grupo Escolar Gascón y Marín y el Colegio de los Corazonistas. Su capacidad alcanzó 800 camas, a las que fueron evacuados los heridos de las batallas de Brunete, Belchite, Teruel y el Ebro: Manuel SOLÓRZANO: “Hospital musulmán de Zaragoza”, *Enfermería avanzada*, 21 de septiembre de 2012, <http://enfeps.blogspot.com/2012/09/hospital-musulman-de-zaragoza.html> (consultado por última vez el 20-10-2020)

mueritos que siguen hasta hoy sin identificar.<sup>56</sup> Y si hoy, algunos de estos cementerios se han recuperado como lugares de enterramiento de la comunidad musulmana en España —es el caso de los cementerios de Griñón, Zaragoza, Sevilla y Granada—,<sup>57</sup> la mayoría, como los mismos hospitales, han pasado a ser lugares del olvido, pero nadie les puede negar su derecho a la memoria.<sup>58</sup>

Por eso, recuperar la historia y la geografía de estos hospitales singulares y de sus fosas y cementerios, ubicándolos dentro de un mapa arqueológico de la guerra civil,<sup>59</sup> es, sin duda, recuperar una parte de la memoria de esa guerra, como memoria plural, diversa, abierta a la reflexión y al diálogo, sin grandes sombras del olvido. Son lugares, *sitios depósitos de memoria* y de sufrimiento de muchos soldados que dejaron la vida en una guerra ajena, y como tal, son otra historia —«les lieux de memoire, une autre histoire»—,<sup>60</sup> que hay que escribir/narrar con el rigor metodológico de nuestra disciplina, pero desde una perspectiva de alteridad y justicia.

---

<sup>56</sup> Del análisis de las “Relaciones de los fallecidos” marroquíes en la guerra civil, podemos observar que muchos soldados que ingresaron cadáveres en los hospitales, y bastantes fueron enterrados sin haber sido identificados. En este caso, los directores de los hospitales se limitaban a registrarlos bajo un número en la lista de fallecidos. Por eso, toda operación de identificarlos, si algún día fuesen exhumados sus fosas, sería de mucha dificultad. A.G.P., Relación de fallecidos, Intervención de Asuntos Marroquíes del sur de España, al coronel interventor, Sevilla, 30 de julio 1938, Carpeta, 1/4008.

<sup>57</sup> Jordi MORERAS y Sol TARRES: “Les cimetières musulmans en Espagne: des lieux de l’altérité”, *Revue européenne des migrations internationales*, 28 :3 (2012), pp. 13-26, <https://doi.org/10.4000/remi.5993> (consultado por última vez el 19-04-2020).

<sup>58</sup> En España ha habido y sigue habiendo un apasionante debate sobre la memoria histórica, en el que la guerra civil y sus protagonistas siguen pesando mucho y avivan la discusión. Y gracias a la Ley de Memoria Histórica (2007), los españoles pudieron recuperar e identificarse con su historia reciente, exhumando más de 500 cementerios y fosas comunes, recuperando miles de restos y erigiendo memoriales a favor de las víctimas. Francisco ETXEBERRIA y Queralt SOLÉ: “Fosas comunes de la Guerra Civil en el siglo XXI: antecedentes, interdisciplinariedad y legislación”, *Historia Contemporánea*, 60 (2019), pp. 401-438. Francisco FERRÁNDIZ: “Exhumaciones y políticas de la memoria en la España contemporánea”, en Felipe GÓMEZ ISA (dir), *El derecho a la memoria*, Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, Universidad de Deusto, Bilbao, 2006, pp. 55-568.

<sup>59</sup> Alfredo GONZÁLEZ RUIBAL: “Arqueología de la guerra civil española”, *Complutum*, 19:2 (2008), pp. 11-20; F. HERNÁNDEZ CARDONA y M.C. ROJO ARIZA: “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la guerra civil española”, *Didácticas Específicas*, 6(2017), pp. 159-176, <https://revistas.uam.es/didacticasespecificas/articulo/view/7715/7991> (consultado por última vez el 20-10-2020)

<sup>60</sup> Paul RICOEUR: *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, París, Editions du Seuil, 2000, p. 528; Josefina CUESTA: “Memoria e historia. Un estado de la Cuestión”, *Ayer*, 32 (1998), pp. 205-246.